

# EL ENSAYO CONCEPTO, CONSTRUCCIÓN Y PRÁCTICA

Mireya Cisneros-Estupiñán  
Ilene Rojas-García  
María Alicia Serna-Pinto



# **EL ENSAYO: CONCEPTO, CONSTRUCCIÓN Y PRÁCTICA**

**Mireya Cisneros-Estupiñán**

Profesora de la Universidad Tecnológica de Pereira

**Ilene Rojas-García**

Profesora de la Universidad Tecnológica de Pereira

**María Alicia Serna-Pinto**

Profesora de la Universidad Tecnológica de Pereira

**edü**<sup>®</sup>

Conocimiento a su alcance

Cisneros E., Mireya, *et al.*

El ensayo: concepto, construcción y práctica/ Mireya Cisneros Estupiñán, Ilene Rojas García y María Alicia Serna Pinto -- 1a. edición. Bogotá: Ediciones de la U, 2021  
274 p. ; 24 cm.

ISBN 978-958-792-313-1 e-ISBN 978-958-792-314-8

1. Educación 2. Ensayo 3. Técnica del ensayo I. Tít.  
658.42 cd 24 ed.

Área: Educación

Primera edición: Bogotá, Colombia, octubre de 2021

ISBN. 978-958-792-313-1

- © Mireya Cisneros-Estupiñán, Profesora de la Universidad Tecnológica de Pereira
- © Ilene Rojas-García, Profesora de la Universidad Tecnológica de Pereira
- © María Alicia Serna-Pinto, Profesora de la Universidad Tecnológica de Pereira
  
- © Ediciones de la U - Carrera 27 # 27-43 - Tel. (+57-1) 3203510 - 3203499  
www.edicionesdelau.com - E-mail: editor@edicionesdelau.com  
Bogotá, Colombia

**Ediciones de la U** es una empresa editorial que, con una visión moderna y estratégica de las tecnologías, desarrolla, promueve, distribuye y comercializa contenidos, herramientas de formación, libros técnicos y profesionales, e-books, e-learning o aprendizaje en línea, realizados por autores con amplia experiencia en las diferentes áreas profesionales e investigativas, para brindar a nuestros usuarios soluciones útiles y prácticas que contribuyan al dominio de sus campos de trabajo y a su mejor desempeño en un mundo global, cambiante y cada vez más competitivo.

Coordinación editorial: Adriana Gutiérrez M.

Carátula: Ediciones de la U

Impresión: DGP Editores SAS

Calle 63 No. 70 D - 34, Pbx. (571) 7217756

*Impreso y hecho en Colombia*

*Printed and made in Colombia*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro y otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

# Contenido

Presentación.....	9
<b>Primera parte. El pensamiento ensayístico .....</b>	<b>13</b>
Capítulo 1. ¿Por qué hablar del ensayo? .....	15
1.1 ¿Qué es y qué no es un ensayo? .....	16
1.2 ¿Cómo se clasifican los ensayos? .....	21
1.3 ¿Podemos caracterizar el ensayo? .....	23
1.4 ¿Para qué sirve escribir un ensayo? .....	24
1.5 ¿Qué es un ensayo académico? .....	25
Capítulo 2. Leer ensayos y aprender de ellos .....	27
2.1 Un ensayo reflexivo y con tinte poético.....	27
2.3 Comparemos los dos ensayos leídos .....	50
Capítulo 3. La práctica ensayística en los distintos niveles de escolaridad .....	53
3.1 El ensayo en la educación básica .....	53
3.2 El ensayo en la educación media.....	60
3.3 El ensayo en la universidad.....	67
<b>Segunda parte. Aspectos de organización textual .....</b>	<b>75</b>
Capítulo 4. La explicación, la narración y la descripción en el ensayo argumentativo .....	77
4.1 Los modos de organización textual .....	77

4.2 La explicación .....	78
4.2.1 La explicación en el ensayo .....	78
4.2.2 Analicemos la explicación en el ensayo .....	79
4.3 La narración.....	86
4.3.1 La narración en el ensayo .....	88
4.3.2 Analicemos la narración en el ensayo .....	88
4.4 La descripción .....	91
4.4.1 La descripción en el ensayo .....	92
4.4.2 Analicemos la descripción en el ensayo .....	93
4.5 Síntesis .....	98
Capítulo 5. Las estrategias argumentativas .....	99
5.1 Argumentos de causalidad.....	101
5.1.1 Tipos de construcción del argumento de causalidad .....	101
5.1.2 Caso ilustrativo .....	101
5.2 Argumentos comparativos .....	102
5.2.1 Tipos de construcción de argumentos comparativos .....	102
5.2.2 Caso ilustrativo .....	102
5.3 El argumento de la generalización .....	104
5.3.1 Tipos de construcción de argumentos por generalización .....	105
5.3.2 Caso ilustrativo .....	105
5.4 La definición argumentativa .....	106
5.4.1 Tipos de construcción de la definición argumentativa .....	107
5.4.2 Caso ilustrativo .....	107
5.5 Los argumentos de autoridad .....	108
5.6 La descalificación .....	111
5.6.1 Tipos de construcción de la descalificación .....	111
5.6.2 Caso ilustrativo .....	112
5.7 La ironía .....	113
5.7.1 Casos ilustrativos .....	114
5.8 Las metáforas .....	114
5.8.1 La metáfora en el ensayo .....	116
5.8.2 Caso ilustrativo .....	116
5.9 Otras estrategias y recursos lingüísticos .....	118
5.10 Cuadro analítico .....	123
5.11 Practiquemos lo aprendido .....	126
5.11.1 Jugar con las metáforas .....	126

Capítulo 6. La conexión de las ideas.....	131
6.1 Conectores de adición .....	132
6.2 Conectores de oposición o contraargumentación .....	133
6.3 Conectores de causa y consecuencia .....	135
6.4 Conectores condicionales.....	137
6.5 Conectores de finalidad.....	138
6.6 Conectores de explicación.....	139
6.7 Ordenadores de la información .....	143
6.8 Modalizadores .....	145
6.9 Practiquemos lo aprendido .....	146
6.9.1 Conecta ideas .....	146
<b>Tercera parte. Escritura del ensayo .....</b>	<b>151</b>
Capítulo 7. Contenido y forma del ensayo.....	153
7.1 El contenido .....	153
7.2 El tema.....	154
7.3 El desarrollo del tema .....	155
7.4 La forma.....	155
7.5 La estructura del ensayo.....	156
7.6 Formato de citación de fuentes .....	157
7.7 Practiquemos lo aprendido .....	159
7.7.1 Ejercicio de escribir con base en otro texto escrito .....	159
Capítulo 8. Producción del ensayo.....	197
8.1 Seleccionar y delimitar el tema .....	197
8.2 Definir la tesis y los argumentos.....	199
8.3 Organizar las ideas .....	199
8.4 Construir los párrafos .....	201
8.5 Introducción.....	203
8.6 Desarrollo.....	204
8.7 Conclusión .....	204
8.8 Referencias bibliográficas .....	205
8.9 Autoevaluemos nuestra composición del ensayo .....	206
8.9.1 Revisión macro .....	207
8.9.2 Revisión micro .....	208

8.9.3 Revisión del diseño .....	210
8.10 Practiquemos lo aprendido .....	217
8.10.1 Construcción de párrafos .....	217
8.10.2 Elaboración de referencias bibliográficas .....	226
8.10.3 Arma el rompecabezas .....	228
Capítulo 9. Recomendaciones .....	233
9.1 Atrape al lector desde el comienzo .....	233
9.2 La importancia del título .....	234
9.3 La redacción .....	235
9.4 Leer para escribir .....	242
9.5 Practiquemos lo aprendido .....	244
9.5.1 Selecciona el término .....	244
9.5.2 Completemos la estructura .....	245
9.5.3 El ensayo paso a paso .....	252
RESPUESTAS .....	257
Practiquemos lo aprendido .....	257
Capítulo 5 .....	257
Capítulo 6 .....	258
Capítulo 7 .....	258
Capítulo 8 .....	264
Capítulo 9 .....	267
Referencias bibliográficas.....	271

## Presentación

*“El ensayo, ese centauro de los géneros donde hay de todo y cabe todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede ya responder al orden circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha”.*

Alfonso Reyes

Escribir ensayos no es una actividad que pueda mecanizarse en un formato cerrado —como los formularios de peticiones, quejas y reclamos de las oficinas—. El ensayo es un juego del intelecto donde el escritor debe aportar razones para intentar convencer al lector de adherirse o aceptar el punto de vista personal que ha desarrollado en el texto. El escritor puede plantear su opinión sobre cualquier elemento de la realidad, ya sea un hecho, un tema, un evento, una materia o un producto artístico. Puesto que el lector es una persona igualmente hábil y astuta, el escritor debe convencerlo mediante muy buenas razones. Las razones o argumentos se originan en el pensamiento del escritor y se materializan en el discurso y pueden tomar la forma de diversas estrategias argumentativas.

Con la metáfora del ensayo como juego del intelecto, queremos ilustrar que la escritura de ensayos es un proceso que requiere instrucción formal por parte del docente; una instrucción propositiva que incluya la lectura de ensayos y la discusión de los mismos, así como la discusión de ideas y opiniones en el aula de clases.

Si bien la estructura del ensayo es abierta, es preciso que el paso por la educación escolarizada le permita al sujeto desarrollar sus habilidades argumentativas y demás habilidades lingüístico-cognitivas necesarias para ejercer el tan proclamado pensamiento crítico. En este sentido, en las prácticas escolares y académicas, se debe orientar y acompañar al estudiante en la apropiación y desarrollo de las habilidades que le permitirán parti-

cipar en los distintos espacios donde debe asumirse como sujeto crítico, incluido el proceso de construcción de ensayos.

Por tanto, este libro está dirigido a los maestros de las distintas áreas del saber que buscan propiciar en sus estudiantes el pensamiento crítico-reflexivo mediante la escritura de ensayos, así como también a los estudiantes y demás lectores que quieren orientarse en cómo mejorar o iniciar su actividad escritural ensayística. Ubicadas desde el plano de la lingüística, ofrecemos una descripción y explicación de los principales recursos que se utilizan en la composición de ensayos; igualmente, proponemos una serie de actividades prácticas para comprobar el saber y suscitar el interés.

Nuestro objetivo con este libro es que el lector conozca los recursos con los que puede elaborar ensayos y se anime a hacerlo. Además, somos conscientes de que nadie puede escribir un género sobre el que jamás ha leído de manera rigurosa, por eso, incluimos el análisis de ensayos escritos por diversos autores. Para lograr nuestro propósito, hemos organizado la presente obra en tres partes:

Primera parte. El pensamiento ensayístico. Contiene tres capítulos en los que analizamos cómo ha sido el uso del ensayo en la vida escolar y profesional; igualmente, analizamos y explicamos cómo el uso poco riguroso de la palabra “ensayo” ha causado confusión al grado de confundir el ensayo con el resumen, el artículo de investigación o el comentario de texto. El ensayo no se puede reducir a un escrito breve que se usa para sacar una nota; debe ser el motor que potencie procesos argumentativos, críticos y analíticos. Por tanto, en esta parte invitamos al lector a reflexionar sobre la importancia del ensayo en el ámbito educativo de todas las áreas del saber.

Segunda parte. Aspectos de organización textual. En este segmento, definimos y explicamos los principales recursos textuales que se usan en la composición de un ensayo. Orientamos sobre cómo incluir segmentos narrativos, descriptivos y explicativos en el ensayo y explicamos cómo conectar las ideas en la composición escrita. Por otro lado, caracterizamos lingüísticamente y sin pretensiones filosóficas algunas estrategias argumentativas que se han popularizado con el auge de las tecnologías de la información; tal como lo expresó Alfonso Reyes: “las nuevas artes todo lo cambian”, así mismo, las nuevas tecnologías revolucionan el espacio del discurso y de la comunicación. La retórica no es ajena al fenómeno y lo que antes fue vetado, cuestionado o censurado, hoy día, gracias a la inmediatez, se revitaliza.

Tercera parte. Escritura del ensayo. Finalizamos brindando pautas específicas para iniciar la composición escrita del ensayo, realizar su producción y autoevaluar la calidad del texto producido. Adicionalmente, incluimos una serie de recomendaciones útiles para la escritura.

Esperamos que este texto les sea de utilidad tanto a los maestros como a los estudiantes y demás lectores interesados en escribir ensayos. Y no solo en escribirlos, porque, una vez acercados a lo que implica la escritura de los ensayos, podremos también tener facilidades para leerlos y entenderlos.

*Las autoras*



## Primera parte

# El pensamiento ensayístico

*“Aunque un tema pueda parecer irrelevante o anodino, el buen ensayista posee el don de volverlo interesante y de iluminar desde un ángulo inédito la condición humana”.*

Jaime Alberto Vélez



## Capítulo 1

# ¿Por qué hablar del ensayo?

De los diferentes tipos de textos que circulan en el entorno académico y en las distintas disciplinas científicas, uno de los más usados es el ensayo. En la investigación de Pérez y Rincón sobre los textos que se leen y escriben en las universidades colombianas, los autores encontraron que

[...] el ensayo es la tipología que más se utiliza para dar cuenta de la reflexión y del análisis en relación con una temática. La tendencia que podemos notar a partir de los datos es que este tipo de texto se produce prioritariamente en carreras de humanidades (88,19%). Sin embargo, en el área en que tiene menor frecuencia (ciencias), el ensayo fue reportado por el 62,81%, lo que deja ver que es una práctica extendida entre los estudiantes de los diversos campos del saber (2013, p. 149).

Desde las primeras etapas de la educación formalizada hasta más allá de la formación académica, se producen ensayos. Todos los profesionales: médicos, ingenieros, administradores, comunicadores sociales, filósofos, políticos y, obviamente, maestros, han tenido experiencias propias sobre la elaboración de ensayos, pero muy pocas veces, por no decir nunca, han recibido orientación para estructurar su discurso.

A lo largo de las distintas etapas de la educación escolarizada, poco se practica la escritura o la lectura de textos argumentativos, ni aun de expositivos, porque las clases de español en el colegio, por ejemplo, privilegian el texto narrativo, la anécdota, las historias de vida, donde se enfatiza en la imaginación y la fantasía. En las otras áreas del conocimiento (historia, geografía, matemáticas, filosofía, etc.) se suele privilegiar la memorización de datos

que el profesor expone y, siendo más francos: que “dicta”. Pocas veces se trabaja la lectura y la escritura de textos en los que se pueda aprehender la información y observar criterios frente a los hechos, los acontecimientos, las realidades y, en general, la socialización del pensamiento.

Una de las causas para que esto suceda es que los docentes de áreas disciplinares no siempre reciben formación explícitamente en los procesos de deconstrucción y construcción del texto escrito; el análisis del lenguaje no es parte fundamental de la formación en áreas distintas a la Lingüística. Por tanto, los maestros suelen abordar estas cuestiones desde su experiencia particular, muy empírica, y frecuentemente esperan que los estudiantes hallen, por sí mismos o con ayuda de los cursos de lengua, el método para lograr el aprendizaje autónomo a partir de la lectura y la escritura de corpus de textos sugeridos en el currículo de la asignatura.

Asimismo, es frecuente que, para evaluar, para nivelar una nota o para cualquier otro fin, se proponga la elaboración de un ensayo. Sin embargo, poco se profundiza acerca de lo que es este género, sus procesos de construcción ni sus propósitos académicos, pero se usa frecuentemente en la vida académica. Empecemos entonces por revisar qué se puede entender por un ensayo y qué textos no corresponden con los parámetros que, al respecto, pueden fijarse.

## 1.1 ¿Qué es y qué no es un ensayo?

Como bien lo considera Vásquez (2007), el ensayo “no es una entidad fácilmente definible y, en esa misma proporción, no fácilmente gobernable” (*ibid.*, p. 13). De allí que existan controversias y diversos entendidos en torno a esta práctica académica ineludible y necesaria tanto para ejercitar procesos de lectura y de escritura como para desarrollar habilidades encaminadas a la argumentación, la interpretación y, en general, al pensamiento crítico, tanto en los distintos niveles de la educación institucionalizada como en los desempeños profesionales posteriores.

En los últimos tiempos, la denominación “ensayo” ha caído en una degradación preocupante, cualquier escrito con cierta extensión puede ser considerado como un ensayo: para algunos, es un resumen o un informe de lectura; para otros, es un compendio de conocimientos fruto de una consulta;

para otros, aunque no se reconozca abiertamente, es una copia o un plagio, disimulado con paráfrasis que mutilan las ideas, que cambian palabras por “sinónimos”, y como la sinonimia solo se puede construir desde el contexto, generalmente resultan textos oscuros, incoherentes, enredados, plagados de contradicciones y de faltas de concordancia, en general, de errores de redacción. Incluso los docentes que proponen este ejercicio de escritura como actividad didáctica no tienen una concepción clara sobre su estructura y finalidad (Pérez y Rincón, 2013).

Se ha llegado a generalizar la idea de que cualquier texto en el que se plantee un punto de vista que sea controversial, que analice un contenido programático, que exponga opiniones personales o conocimientos, a veces, sin fundamentos teóricos serios ni profundos, puede catalogarse como ensayo.

Entre los estudiantes, las preguntas más frecuentes en torno al ensayo, más que en su naturaleza y su esencia, se centran en definir su extensión y algunos otros aspectos formales: ¿cuántas páginas?, ¿qué tipo de letra?, ¿qué medidas de los márgenes?, ¿tiene introducción?, ¿tiene conclusiones?, ¿entre cuántas personas se puede hacer? Parece que cuando se han contestado esas preguntas ya se tiene claro qué es un ensayo, pero, eso sí, para la persona a quien va a ser presentado, porque, en otra oportunidad y a otra persona que proponga la tarea, se le vuelven a formular las mismas preguntas. La escritura de un ensayo se convierte entonces en un trabajo de búsqueda en internet, de “cortar y pegar” y de impresión en hojas de papel “bond”, de presentación en un blog, pero su esencia y su naturaleza se descuidan o se ignoran.

Los profesores, frecuentemente, usan la etiqueta de “ensayo” para aquellos textos que no parecen responder a los mismos patrones de otros más estandarizados como la novela, el artículo de investigación o la noticia. Además, siguen ciertos modelos de su preferencia que muchas veces no concuerdan con los estilos de los estudiantes que están apenas en una etapa de aprendices.

Generalmente, el concepto de ensayo suele confundirse con otros tipos de textos con características similares, pero con objetivos y niveles de rigurosidad distintos. De allí que conviene tener claro que un ensayo no es un artículo de investigación, aunque su escritura comparte algunas condiciones;

por ejemplo, tanto al ensayista como al científico les corresponde dominar el tema de manera suficiente y lo dominan gracias a la investigación sistemática y profunda; además, el ensayista debe ser tan observador y creativo como el científico (Merleau-Ponty, 2002). Sin embargo, el objetivo del ensayo y, por tanto, su retórica, difiere en cierto sentido del artículo científico. El ensayo reflexiona, cuestiona, con licencia para el uso de figuras literarias y rasgos de subjetividad, que difícilmente lograrían la verosimilitud científica si se usaran en un artículo de investigación.

Para ilustrar esta diferencia en el estilo de escritura ligado al objetivo textual, Caviedes (2020) propone dos segmentos sobre el “amor romántico”. El primero correspondiente a un ensayo; el segundo, parte de un artículo de investigación:

<i>Ensayo</i>	<i>Artículo de investigación</i>
<p>Después de todo, la definición romántica del amor —«hasta que la muerte nos separe»— está decididamente pasada de moda, ya que ha trascendido su fecha de vencimiento debido a la reestructuración radical de las estructuras de parentesco de las que dependía y de las cuales extraía su vigor e importancia. Pero la desaparición de esa idea implica, inevitablemente, la simplificación de las pruebas que esa experiencia debe superar para ser considerada como «amor» (Bauman, 2003, p. 9).</p>	<p>De un número de 100 parejas consultadas en Barranquilla entre los 25 y 40 años, el 10 % manifestó que la persona con la cual vivía era su tercera pareja; el 70 %, la segunda y solo un 20 % no había tenido otra pareja antes. Esto significa que, en esta ciudad, la expresión “hasta que la muerte nos separe” se convirtió en un enunciado vacío, un simple protocolo que se usa en el rito del matrimonio para formalizar la unión<sup>1</sup>.</p> <p>_____</p> <p><sup>1</sup>Encuesta realizada en el marco de la investigación sobre las separaciones en Barranquilla. Ver al final la ficha técnica.</p>

Caviedes (2020, p. 33) juzga el primer párrafo como ilustración de “un pensamiento retórico, subjetivo, una generalización vaga, sin ningún sustento empírico y, por supuesto, falto de rigor”. El segundo párrafo, en cambio, corresponde con “un texto preciso, riguroso, delimitado, con sustento empírico y, por tanto, verificable”. ¿Y cuáles son los rasgos en los que se sustenta Caviedes para determinar estas valoraciones? Con respecto al segmento del ensayo, se encuentran marcadores de opinión como “después de todo”

y formatos coloquiales como “pasado de moda”; en cuanto al texto investigativo, este cuenta con números y porcentajes que dan cuenta de una realidad objetiva a partir de la cual se extraen conclusiones.

Un ensayo no es un resumen. Si bien el ensayo toma dentro de su reflexión elementos de otros textos, el desarrollo temático responde a intenciones particulares del escritor y no depende directamente de otro texto. El resumen, por el contrario, “es fiel al texto que es resumido, fidelidad que se puede juzgar a través de criterios de informatividad, respeto al estilo del texto fuente, reproducción de sus valoraciones, coherencia y autonomía del resumen” (Nogueira, 2007, p. 91).

La esencia del ensayo genera distintas implicaciones que condicionan su comprensión. En principio, el ensayo se configura como un texto de carácter prosístico que nace para responder a la necesidad de reconstruir y comunicar el pensamiento. En efecto, como se verá más adelante, el ensayo no inicia con una idea previamente elaborada, más bien, abre la posibilidad de ir tejiendo reflexiones conforme se transita por las líneas que se dibujan en el papel.

Quien escribe un ensayo adopta el papel del artista que moldea su propia experiencia en el mundo y la plasma en una obra que resemantiza la realidad y la bifurca en múltiples opciones de interpretación. Su materia prima es la plasticidad del lenguaje, desde donde se es libre para usar metáforas o juegos de palabras con los cuales dar forma y comunicar su propio pensamiento, su subjetividad. También le es permitido basarse en experiencias personales y en el marco del contexto cultural en el que le ha correspondido vivir; esto se va a reflejar en la elección del tema, en el estilo de escritura y en los argumentos a los que apela.

Pero el ensayista es también un científico, escribe desde el rigor metódico que permite diseccionar el universo para comprobar; un científico que conoce la realidad porque la ha vivido y la ha experimentado, de modo que posee un conocimiento suficiente del tema y se ajusta a los saberes científicamente aceptados. Sin embargo, tiene la libertad de trascender los hechos, no se limita a transmitir datos, sino que se extiende hacia la interpretación humanista a través de la proyección del pensamiento, del lenguaje y de la vida. Para escribir ensayos, al igual que para escribir textos expositivos, se necesita tener conocimiento del tema, pensamiento argumentativo y capacidad crítica.

Sin embargo, es de tener en cuenta que, cuando se habla de crítica, no se trata solo de buscar lo que sea malo, lo que haga daño, lo que no es aceptado por la sociedad y, lo que es peor, el buscar lo negativo donde no lo haya. La crítica de la cual hablamos aquí es esa capacidad casi visionaria de llegar hasta el fondo de las cosas donde se pueda ver lo positivo, lo negativo y aquello que no puede encasillarse solo en estas valoraciones, pero sin subjetividades infundadas. En este sentido, la escritura de un ensayo demanda el conocimiento de los hechos, las teorías, los avances científicos relacionados con el tema, además de la habilidad para establecer conexiones, elaborar hipótesis y lograr inferencias.

El ensayo está entonces a medio camino entre la ciencia, que pretende mostrar las cosas como son, y el arte, que intenta develar interpretaciones que traspasan esas cosas. De allí la metáfora de Reyes (1959), ampliamente conocida, del ensayo como centauro: la fusión de dos perspectivas de la reflexión sobre el mundo; combina el método sistemático y objetivo de la razón, propio de la ciencia, con la naturaleza libre y subjetiva de la creación artística. En palabras de Aullón (2005, p. 18), se trata de una simultaneidad, del “encuentro de la tendencia estética y la tendencia teórica mediante la libre operación reflexiva”. Desde su perspectiva científica, el ensayo es también didáctico y lógico en la exposición de las nociones o ideas, mientras que su flexibilidad efusiva, su libertad ideológica y formal y su calidad subjetiva lo configuran como un escrito de creación literaria.

El ensayista se ubica entonces en un plano de la realidad para deconstruirla, reformularla y comunicar sus reflexiones. Y acá está la segunda implicación del concepto de ensayo: a partir de esas reflexiones, “el ensayista no pretende probar, sino por medio de sugerencias influir” (Gómez, 1992, p. 53). Invita a contemplar el fenómeno desde otras perspectivas, a interpretar sus significados y a cuestionar su naturaleza. La credibilidad se consigue a partir de construcciones retóricas, es decir, no hacen falta las demostraciones empíricas de valor universal y atemporal, por el contrario, son suficientes las premisas que se desarrollan en relación con contextos particulares y fines específicos.

Esta triple dimensión del ensayo como ciencia, como arte y como persuasión será el objeto de la orientación teórico-práctica de los próximos apartados.

## 1.2 ¿Cómo se clasifican los ensayos?

Las complejidades del acto de escribir y la diversidad temática que permite el ensayo han hecho difícil la unificación de criterios y los intentos de clasificación del ensayo, tanto que parece ser que cualquier iniciativa es válida, siempre y cuando se tome como una guía para su estudio y elaboración, no como un esquema definitivo.

Los ensayos pueden clasificarse según la temática que predomina en ellos; así, un ensayo puede abordar cuestiones históricas, trabajar análisis literarios, preocuparse por asuntos políticos, pasar revista a experiencias autobiográficas, ocuparse de descubrimientos y avances científicos y, en fin, reflexionar en torno a cualquier área del conocimiento a partir de la cual el ensayo será clasificado como histórico, literario, político, autobiográfico, científico, etc. De tal manera que, para ser considerado ensayo, el texto debe abordar el tema desde la reflexión metódica. Esta es la clasificación asumida por el MEN (s. f.) en los recursos digitales para el último grado de la educación media, allí se propone un trabajo de lectura y escritura del ensayo literario, filosófico y científico.

También pueden clasificarse en función de su extensión y, entonces, se tienen: ensayos breves, que se presentan como artículos o capítulos de libros compilados, tal es el caso del libro *La lámpara maravillosa* (2012), que compila cinco ensayos del escritor colombiano William Ospina; o ensayos extensos, que pueden conformar todo un libro, como *El segundo sexo* (1949) de la filósofa francesa Simone de Beauvoir.

Por su parte, Río y Bernardete (1962) proponen tres tipos de ensayos: el ensayo puro, cuya finalidad es comunicar las reflexiones del autor en torno a un determinado tema, con un cierto nivel de profundización, pero con una prosa libre de estructuración metódica, como es el caso de Unamuno y Ortega; el ensayo poético-descriptivo, más cercano al texto literario, que construye un mundo de fantasía alrededor del cual el autor expone sus reflexiones, como, por ejemplo, la obra de Juan Ramón Jiménez y Azorín; y el ensayo crítico, que aborda cuestiones de carácter más científico y con mayor énfasis en las obras humanas, como es el caso de William Ospina y Octavio Paz.

Consciente de las fronteras difusas entre los géneros textuales, existentes también al intentar una clasificación subgenérica, Gómez (1992) propone

ubicar los textos en un plano cartesiano. El punto 0 es el ensayo, en el eje de la X ubica el énfasis del ensayo en la forma o en el contenido y en el eje de la Y la orientación tendiente a la subjetividad o a la objetividad. Añade, además, una categoría donde presenta los textos poéticos en el punto donde convergen la forma estética y la orientación subjetiva, mientras que en el lado opuesto aparece el tratado, en el que confluye el énfasis en el contenido con una orientación marcadamente objetiva. En este marco, ubica los nombres de famosos ensayistas como Unamuno, Azorín, Reyes y Mariátegui.

### Esquema 1.

*Sistema de coordenadas de los tipo de ensayo*



Fuente: (Adaptado de Gómez, 1992, p. 70)

Reconociendo esto y, además, que toda clasificación es arbitraria, digamos que los ensayos se pueden agrupar en tres clases: ensayos de exposición de ideas, sean estas religiosas, políticas, jurídicas, económicas, entre otras; ensayos de crítica, su propósito es enjuiciar analíticamente cualquier obra humana; y ensayos de creación, donde la imaginación, la sensibilidad y fantasía del autor crean mundos ficticios. Pero, eso sí, tengamos en cuenta que estas denominaciones consideran solamente el énfasis del ensayo, ya

que este no es solo exposición, ni solo crítica, ni solo creación; en él están presentes muchos otros aspectos formales y de contenido que iremos revisando conforme avanzamos en este libro.

### 1.3 ¿Podemos caracterizar el ensayo?

A partir de lo expuesto en los apartados anteriores, se puede afirmar que el ensayo se caracteriza de la siguiente manera:

- La intención comunicativa está centrada en la reflexión y la persuasión.
- Su esencia es argumentativa.
- Se evidencia una presencia clara de una tesis o idea principal que se defiende, se argumenta, se sustenta, se explica.
- El ensayo, por ser fruto de un proceso de investigación, es parte —aunque mínima— de la ciencia y la ciencia es falible, verificable, comprobable, cambiante, de allí que el ensayo no es dogmático.
- Tiene una alta dosis de reflexión, pero no de divagación.
- No es dogmático. No contiene verdades absolutas, pero tampoco se nutre con especulaciones.
- Su temática es variada. Desde cualquier área del conocimiento se pueden escribir ensayos.
- Demuestra dominio del tema.
- Enfrenta y confronta lo axiológico del autor (la conciencia del autor, de su historicidad, de estar viviendo ante un horizonte de posibilidades que modelan su libertad) con lo axiológico del entorno (valores que dominan y diferencian una época de otra, un grupo humano de otro, un lugar de otro, una ideología de otra, etc.).
- Maneja la intemporalidad: el ensayista en su reflexión se remonta al pasado a través del presente.
- Su estructura es libre, pero no desorganizada.
- Puede manejar distintos órdenes discursivos: describir, narrar, exponer y argumentar.
- Como la mayoría de los textos, requiere una redacción coherente, clara, concreta, bien cohesionada.
- Maneja citas o referencias de autores consultados.
- Tiene en cuenta el tipo de lector a quien va dirigido sin descuidar que un ensayo es de interés general.
- Establece un diálogo reflexivo con el lector.
- Involucra al lector en una discusión más que en darle una lección.

Con lo enunciado hasta ahora, es posible tener claridad acerca de los parámetros básicos que pueden ser utilizados para juzgar como tal un ensayo, a nivel de la forma, el contenido y la intención; pero en esa catalogación es importante referir también su utilidad. Revisémoslo en el siguiente segmento.

## 1.4 ¿Para qué sirve escribir un ensayo?

El ensayo, como las artes, no tiene un fin netamente instrumental, se trata más bien de una forma de estar en el mundo, de interpelar la realidad, no para sacar un provecho material, sino para elevar el espíritu por encima de los límites de lo cotidiano. Sin embargo, el ensayo circula frecuentemente en el entorno académico como una tarea, un ejercicio que regularmente se usa para evaluar el saber adquirido por los estudiantes. Exploremos estas dos orientaciones.

La esencia del ensayo, como lo hemos señalado anteriormente, cabalga entre lo artístico y lo científico; del primero transfiere la estética de su argumentación, del segundo mantiene el interrogarse frente al conocimiento. En esa frontera, el ensayista, de pie frente al saber científico y reconociendo las posibilidades de interpelar ese saber, escribe, y en ese trasegar por las líneas, dialoga consigo mismo y con el lector potencial como un modo de pensar, de lograr otra vuelta de tuerca sobre eso que le inquieta y de lo cual puede proponer múltiples puntos de vista, donde convergen interpretaciones no imaginadas por otros porque no saltan a la vista.

Entonces el ensayo constituye especialmente la posibilidad de dialogar con el conocimiento establecido en las diferentes comunidades académicas y científicas para “replantear críticamente los fundamentos de la realidad en todas sus dimensiones” (Cervera y otros, 2005, p. 50). Y lo hace desde la convicción de que no hallará respuestas imperecederas; su tarea es, en palabras de Scardamalia y Bereiter (1992), transformar el conocimiento, interpelarlo, cuestionarlo y no comprobarlo, ni mucho menos limitarse a divulgarlo. “El ensayista reacciona ante el discurso axiológico del estar que le impone la sociedad para insinuarnos una interpretación novedosa o proponernos una revaluación de las ya en boga” (Gómez, 1992, p. 24). Así, el ensayo abre las puertas a la construcción y reconstrucción de un saber que

no es estático, sino histórico, un saber que evoluciona con el mundo y con los cambios sociales que se entretajan en el fluir de la cotidianidad.

El ensayista no pretende entonces dar cuenta de cómo es la realidad, esa es la tarea del investigador; lo que en verdad le interesa es reflexionar, pero no es tampoco una reflexión orientada a persuadir o convencer al lector. Se trata más bien de una invitación a la acción nuevamente reflexiva, de persuadirlo para suscitar en el lector otras ideas que le permitan seguir pensando.

Pero más allá de este interés esencial y trascendental del ensayo como centauro entre la ciencia y el arte, entre la interpelación del saber y la configuración del pensamiento, el ensayo es un género que está presente como actividad académica en la educación media y superior. Allí, su naturaleza se puede ver tergiversada. Para muchos docentes, el ensayo es el método por excelencia para evaluar el conocimiento (Carlino, 2005; Pérez y Rincón, 2013), de modo que suele desviarse hacia lo que en realidad sería un informe de lectura, una reseña o un texto explicativo que sintetice los contenidos del curso para dar cuenta de los conocimientos adquiridos por los estudiantes.

Abordemos entonces las particularidades de lo que comprendemos por ensayo académico, para luego adentrarnos en posibilidades didácticas que mantengan su esencia.

## 1.5 ¿Qué es un ensayo académico?

Díaz (2014, p. 118) define el ensayo académico como un “híbrido de los diversos tipos de ensayos”, es decir, mantiene su enfoque reflexivo/argumentativo y su diversidad en recursos retóricos, pero es libre de abordar temáticas de cualquier área del saber. De hecho, el ensayo académico es uno de los géneros más pertinentes para difundir las ideas de la comunidad científica sin una pretensión dogmática, esto ayuda a mantener la maleabilidad del conocimiento. El ensayo académico se configura como un recurso que permite dialogar con y entre las teorías establecidas: compararlas, revisarlas desde distintos contextos, actualizarlas, complementarlas, cuestionarlas y otras varias posibilidades de trabajo con los distintos saberes que se construyen y reconstruyen en las comunidades científicas.

Es de resaltar que, al trabajar desde los saberes específicos de cada disciplina, prevalecerá la terminología y las formas retóricas propias del campo del conocimiento en el que se inserta el ensayo académico, es decir, prevalece el discurso disciplinar.

## Capítulo 2

# Leer ensayos y aprender de ellos

En su investigación, Pérez y Rincón (2013, p. 165) encontraron que “los profesores solicitan con mayor frecuencia escribir que leer ensayos, resúmenes, informes y reseñas”. Y esta puede ser una de las mayores dificultades que enfrenta el escritor de ensayos; para hacerlo, es indispensable familiarizarse con su estructura, con su textura. Pero vale la pena que el ejercicio de lectura de ensayos no se limite a determinar su estructura para tomarlo como modelo; es importante también que los docentes, tanto de lengua como disciplinares, acompañen la lectura detallada de ensayos de modo que se aprenda el contenido y se familiaricen con las distintas texturas argumentativas.

### 2.1 Un ensayo reflexivo y con tinte poético

Con el objetivo de leer para aprender y también para comprender la estructuración de un ensayo, vamos a empezar revisando la forma como los aspectos mencionados hasta ahora se reflejan en el ensayo *Botella al mar para el Dios de las palabras*, leído por García Márquez en Zacatecas, México, el 7 de abril de 1997, durante la inauguración del I Congreso Internacional de la Lengua.

Antes de empezar, recordemos que la esencia fundamental del ensayo es la argumentación, la reflexión en torno a una realidad. Esperamos encontrar entonces en el siguiente texto aspectos a nivel sintáctico y semántico a partir de los cuales se materializan los razonamientos que se van tejiendo

párrafo a párrafo. Iniciemos con la revisión detallada del texto. Este no ha sido segmentado en sus párrafos constitutivos, sino en relación con cada una de las fases o etapas en las que se despliega la información; cada fase se separa en filas a manera de subtítulo y se explica en la columna titulada “Nivel semántico”; los términos que permiten identificar estos significados aparecen subrayados en el texto y se explican en la columna “Nivel léxico”.

### **BOTELLA AL MAR PARA EL DIOS DE LAS PALABRAS**

ENSAYO DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

[https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas/inauguracion/garcia\\_marquez.htm](https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas/inauguracion/garcia_marquez.htm)

		<b>Nivel semántico</b>	<b>Nivel léxico</b>
1	<i>Introducción: el poder de las palabras</i>		
1.1	A mis <u>doce años</u> de edad estuve a punto de ser atropellado por una <u>bicicleta</u> . Un señor <u>cura</u> que pasaba me <u>salvó</u> con un grito: ¡ <b>Cuidado!</b> El <u>ciclista</u> cayó a tierra. El señor <u>cura</u> , sin detenerse, me dijo: ¿Ya vio lo que es el <u>poder</u> de la <b>palabra</b> ? Ese día lo supe.	<i>Contexto personal con el cual llama la atención del lector.</i>	<i>Los términos claves son “palabra” y “Cuidado”. La anécdota se construye con la alusión a la infancia (doce años), la bicicleta y la salvación del cura; lo salvó gracias al poder de la palabra.</i>
1.2	Ahora sabemos, además, que los mayas lo sabían desde los tiempos de Cristo, y con tanto rigor, que tenían un <u>dios</u> especial para las <b>palabras</b> . Nunca como hoy ha sido tan grande ese <u>poder</u> . La humanidad entrará en el tercer milenio bajo el <u>imperio</u> de las <b>palabras</b> .	<i>Trasciende la anécdota para enfatizar en el poder de las palabras.</i>	<i>Los segmentos se ligan con el uso del término “poder” y asociado a él: “dios” e “imperio”.</i>
1.3	No es cierto que la imagen esté desplazándolas ni que pueda extinguirlas. Al contrario, está <u>potenciándolas</u> :	<i>Continúa la argumentación en relación con el poder</i>	<i>Para la construcción de este segmento, el autor continúa refiriéndose a las pala’</i>